

LOS PROBLEMAS SOCIOCULTURALES Y GEOGRÁFICOS, LOS OBSTÁCULOS Y LAS POSIBILIDADES DE MODERNIZACIÓN DE LA SOCIEDAD TRADICIONAL: EL EJEMPLO DEL ASIA CENTRAL Y EL CÁUCASO

POR

VLADIMIR N. STRELETSKIY

La modernización de las sociedades tradicionales es uno de los procesos más difíciles y costosos de adaptación a las exigencias del mundo actual. Habitualmente, la modernización ocurre muy dolorosamente con agudas contradicciones. A veces, de forma sangrienta, con enfrentamientos sociales (de clase, de clanes, de estratos sociales, etc.), interétnicos, e incluso guerras civiles.

En las condiciones de la Unión Soviética, que está ahora en fase de desintegración, el Asia Central (y en parte el Kazajstán, parecido a la anterior) y el Cáucaso son casi modelos ideales en los cuales se puede seguir la transformación de las sociedades tradicionales. En comparación con otras regiones del imperio soviético ocupaban una posición marginal, recordando más a otras sociedades de oriente, que al mundo «realmente soviético». En la conciencia cotidiana de muchos de los habitantes de la Rusia europea, estas regiones se contraponen a ella, tanto como el Sur atrasado al Norte avanzado y el Oriente asiático al Oeste europeo.

Según los criterios tradicionales del proceso socioeconómico, Asia Central, Kazajstán meridional y central, y el Cáucaso Oriental (Azerbaiyán,

Traducido del ruso por Leila Boujarmedova.

Estudios Geográficos
Tomo LII, n.º 204, julio-septiembre 1991

Chechenia-Ingushetia, Daguestán) mantienen su atraso respecto a las otras regiones de la antigua Rusia. Les caracteriza, como antes, la economía extensiva de tipo semicolonial, muy difícil de modernizar. El nivel de consumo de las mercancías y bienes sociales sigue siendo aquí muy bajo. La renta nacional per cápita en Asia Central es dos veces inferior a la media de la URSS y tres veces inferior a la de las repúblicas bálticas. El número de habitantes que vive bajo el límite oficial de pobreza llega en Kirguisia y Turkmenistán hasta el 40%, en Uzbekistán hasta el 45%, en Tadyikistán hasta el 60%. La renta media por trabajador en Asia Central oscila entre 40 y 60 rublos, es decir, varias veces menos que en otras repúblicas de la URSS (pero la verdad es que, para muchas capas de la población, las fuentes importantes de renta se encuentran fuera de la esfera de la producción formal, en la economía informal).

La Transcaucasia occidental está económicamente más desarrollada: Georgia y sobre todo Armenia, que es el polo meridional del desarrollo industrial y de la actividad terciaria de la antigua URSS. Según numerosos índices del nivel de bienestar (el volumen de ahorro en bancos, la cantidad de automóviles per cápita, el número de médicos y profesores por mil habitantes, la superficie media de las viviendas en las ciudades) a Armenia y Georgia les corresponden entre el primero y quinto lugar entre las antiguas repúblicas de la URSS. Pero el «florecimiento» de estas repúblicas es, en parte, ficticio y se explica no por la creación de una base de producción de alto nivel, sino por la utilización de los canales de redistribución de la renta nacional. Esto se refiere, sobre todo, a Georgia, con su economía mayoritariamente agrícola, cuya vitalidad es bastante dudosa, tanto en el caso del paso de la economía de la URSS a una de mercado y su integración en el espacio económico europeo, como en el caso del aislamiento económico de Georgia de la Unión Soviética, al lograr la tan deseada independencia política. Pero en las condiciones tanto de autarquía del mercado soviético durante el período del sistema del «orden y mando», cerrado a la entrada de los productos extranjeros más competitivos, como de rápido progreso de los medios de transporte y aumento de la movilidad de la población que permitieron vender la rentable mercancía de la agricultura subtropical fuera de los límites de la Transcaucasia, la población georgiana entre los años 60 y 80 pudo utilizar plenamente todas las ventajas del «boom agrario» y conseguir un flujo estable de grandes beneficios a la república. En el caso de Armenia, que fue una de las fundadoras del movimiento cooperativo en la URSS, cuando en la Rusia europea ni

quiera pensaban en esto, el fuerte aumento de los ingresos externos estuvo conectado en gran medida con el renacimiento de sus antiguas empresas y su expansión comercial por la diáspora armenia (una tercera parte de los armenios «soviéticos» viven fuera de su república) en otras regiones de la URSS.

En las condiciones del comienzo de la desintegración de la URSS, es muy probable el aumento del atraso económico de las regiones meridionales de la antigua URSS, sobre todo de los estados del cinturón «musulmán»: Azerbaiyán y las repúblicas del Asia Central. Pero al mismo tiempo, cabe esperar un acelerado renacimiento de las estructuras y las formas de organización social tradicionales en Asia Central, que no excluye en el futuro una completa reorientación de Asia Central hacia «Oriente». Su acercamiento a otros países asiáticos implicará irremediamente la renuncia a muchos valores y normas económicas y culturales «occidentales» que se han venido imponiendo aquí en los siglos XIX y XX. En este caso, los vectores de la «modernización» y del «regreso a la tradición» se van a interrelacionar de un modo muy complicado, como ya ocurrió en los años 80 en algunos países del Asia Anterior y Oriente Medio.

Examinaremos ahora más detalladamente los obstáculos socioculturales y político-geográficos y las posibilidades de modernización de las sociedades tradicionales en estas regiones. El papel del factor geográfico aquí es muy significativo, porque las mismas sociedades se diferencian mucho entre sí. Incluso Asia Central y Kazajstán meridional, que se desarrollaron durante un período bastante largo en la órbita de la civilización islámica, presentan una heterogeneidad territorial, cultural y económica, un mosaico de mundos y sociedades que no se parecen absolutamente entre sí, a veces contrapuestos y otras, competitivos. La forma de organización interna del territorio de Asia Central dividido por barreras naturales y etnoculturales en una multitud de pequeños mundos, no tiene nada que ver con las gradaciones amplias, graduales y meridanas tan típicas de la Rusia europea; por el contrario, los destinos de regiones enteras pueden enmarcarse aquí en diversos modos y trayectorias de evolución histórica de origen diferente. Esto es sobre todo muy característico del Cáucaso, cuyas regiones pertenecen a civilizaciones totalmente distintas, porque Azerbaiyán es un mundo islámico en sentido estricto, Georgia siempre pretendió formar parte de Europa, aunque, en realidad, está muy transformada por lo oriental, y Armenia, siempre dividida entre Europa y Asia, es un ejemplo

muy raro de mentalidad sincrética occidental-oriental, que sólo es posible o en la diáspora o en las regiones de confluencia e interrelación de culturas. Existen además, las autonomías caucásicas de Rusia, donde Daguestán y Chechenia muestran un «escenario» azerí, los pueblos cherquesos son más georgianos, y la Osetia, históricamente muy ligada a Georgia, recuerda a Armenia por su estructura económica, relativamente avanzada, pero étnicamente forma parte del mundo iraní, a pesar de que casi todos los pueblos iraníes han sido islamizados hace mucho tiempo, y la mayoría de los creyentes de Osetia son todavía cristianos. Además hay que tener en cuenta la población de habla rusa en las ciudades del Cáucaso y Asia Central, especialmente en los enclaves de las capitales.

Tanto en el Asia Central como en el Cáucaso la geografía de la sociedad refleja muy claramente la diferenciación territorial, y los límites culturales siguen a los naturales. Los límites culturales son aquí bastante estables pero los políticos, por el contrario, son muy cambiantes, y unos y otros se corresponden muy raramente. Las repúblicas del Asia Central que ahora existen, surgieron a lo largo de la división nacional-estatal de los años 1924-25, cuando los procesos de consolidación de las correspondientes nacionalidades formadas por aquel entonces no habían terminado, y los límites interrepublicanos sólo en parte y no siempre habían tenido en cuenta los factores étnicos y económicos, sino que en unos casos dividieron territorios económica y políticamente unitarios (el emirato de Bujará, los janatos de Jivá y Kokanda). Mientras tanto, el Cáucaso es, en general, un centro neurálgico de permanentes conflictos, contradicciones y reclamaciones para revisar los límites existentes, que han sido agudizados en la «época de la perestroika», pero en realidad tienen raíces muy antiguas.

Está claro que no puede existir ningún «modelo» único para la modernización de estas sociedades que incluyen una multitud de pequeños mundos. La heterogeneidad cultural, política y , sobre todo, de clanes y castas, propias de estas sociedades, frena los procesos de consolidación, necesarios para la modernización socioeconómica, contribuye a la elección de una estrategia diferente a la del desarrollo del mundo contemporáneo, cuya economía va superando los obstáculos e imponiendo un modo de vida y sistema de valores humanos y universales.

Otro factor importante que frena la modernización socioeconómica de las sociedades tradicionales del Asia Central y del Cáucaso es la baja productividad y eficiencia del trabajo social en estas regiones. Esto es, su

«herencia sociocultural» común, que se expresa sobre todo en combinaciones geográficas específicas. Ese papel de «freno» es más significativo en la zona del «cinturón islámico» de la URSS, incluyendo Azerbaiyán que es su región más avanzada. Estas regiones no sólo ignoraron la época del capitalismo desarrollado sino que, además, su feudalismo se diferenciaba del europeo (era de tipo oriental) y no daba posibilidades de desarrollo a las empresas capitalistas privadas. En el Asia Central y Azerbaiyán, como en las otras sociedades islámicas, el empresario potencial fue privado de lo más importante, la libertad de la iniciativa privada, que fue limitada por las prohibiciones religiosas y el estatismo autoritario: la ética protestante y la ética del Islam están en las antípodas. La vía capitalista «protestante» de formación de la economía de alta productividad y eficiencia no pudo arraigar en la sociedad islámica por causas socioculturales, y no porque la población de estas regiones «no fuera laboriosa y no supiera trabajar» (un estereotipo bastante divulgado en la conciencia europea). Con todo, al fin y al cabo los pueblos del Asia Central crearon en los oasis de agricultura sedentaria civilizaciones de un altísimo nivel de desarrollo, mientras que los habitantes del actual Norte industrial eran bárbaros.

En Armenia, por el contrario, existen antiguas tradiciones de actividad empresarial, pero los armenios preferían el comercio, los préstamos, las profesiones urbanas. A diferencia del Occidente capitalista, el trabajo en la agricultura nunca fue prestigioso en la diáspora armenia. Los armenios, fieles a la tradición de invertir el capital fuera de su patria, en el siglo pasado hicieron un aporte enorme para la formación del capitalismo importado en Asia Central, pero mucho más comercial y especulativo que empresarial. Una actitud a menudo hostil hacia los armenios, relacionada no tanto con la incompatibilidad confesional, sino con la oposición a su habilidad empresarial y su rechazo a compartir la vida de los pastores locales, a veces terminaba con intentos de expulsarles del Asia Central, en ocasiones culminados con éxito. Uno de los últimos «episodios» es la ola de pillaje sufrido por los armenios de Tadyikistán, sobre todo en la ciudad de Dushanbé en febrero de 1990. El conflicto armenio-azerí en la Transcaucasia, que se mantiene en rescoldo y a veces se inflama, es muy conocido para volver a discutirlo de nuevo.

La baja productividad laboral en Georgia también tiene raíces socioculturales, y al parecer está relacionada con el papel especial en la vida de la sociedad de la élite noble aristocrática que a finales del siglo

pasado formaba 1/10 parte de la población. La actitud festiva de los príncipes georgianos servía de ejemplo para amplias capas de la población. Aún más importante era el mantenimiento de la servidumbre durante un período más prolongado que en Rusia.

El capitalismo ruso de importación, aunque arraigó bastante en el Asia Central y el Cáucaso, duró en estas regiones mucho menos que el modo de vida capitalista que impusieron las metrópolis occidentales en sus colonias.

El tercer factor, que obstaculiza la modernización económica del Asia Central y el Cáucaso, son las normas del poder soviético, arraigadas aquí durante siete decenios. Aunque en este período hubo éxitos indudables en las esferas económica, social y cultural (fue creada una base industrial, creció el bienestar de la población, se prolongó la duración de la vida, se alfabetizaron muchos pueblos) dicho período significaba para las sociedades locales tradicionales una nueva forma de servidumbre. El socialismo de estado totalitario, de «orden y mando», conservó en Asia Central y en el Cáucaso muchos rasgos del «despotismo oriental», que se caracterizaba por la jerarquización profunda de la sociedad. Durante el período «socialista», las instituciones tradicionales no sólo no fueron destruidas, sino que se crearon otras, y las relaciones de «dominio y obediencia» reanimaron las antiguas estructuras de dominio económico y político, incluso los clanes y las castas. Además, esto no es un factor puramente «geográfico» sino mucho más «unificador», porque la servidumbre estatal se consolidó en todas las partes de la URSS.

El cuarto factor que no favorece la modernización es la situación demográfica actual en el sur del territorio de la extinta URSS. Un gran potencial demográfico y un alto nivel de crecimiento natural de la población distinguen decisivamente estas regiones de cualquier otra parte de la Unión, determinando correlativamente la situación de los recursos laborales y el carácter de los problemas socioeconómicos. Los tadyicos, uzbekos, turkmenos y kirguises son los pueblos de la URSS que aumentan más rápidamente su población. En los últimos treinta años, la población del Asia Central y el Kazajstán meridional aumentó 2.3 veces, mientras que el número de habitantes de todo el país sólo creció 1.4 veces. Por su ritmo de crecimiento natural Azerbaiyán sigue al Asia Central y desde el comienzo del crecimiento de los años 70, Armenia alcanza a las repúblicas musulmanas, mientras que sólo Georgia sigue manteniendo un índice medio.

Sin embargo, el alto ritmo de crecimiento natural no es un problema en sí mismo, sino el que la economía de las repúblicas meridionales no esté en condiciones de «asumir» el «boom» demográfico. La explosión demográfica frena la modernización económica como pasa en la mayoría de los países del Tercer Mundo con un crecimiento rápido de la población, porque ningún sector de la economía puede emplear tal cantidad de mano de obra y la sociedad, en general, no es capaz de ofrecer unas condiciones humanas de existencia a todos los ciudadanos.

Al mismo tiempo unas reservas significativas de recursos laborales pueden convertirse en una base importante para la modernización económica en caso de su utilización racional. La numerosa mano de obra ocupada en la agricultura (este sector agrícola aventaja a la industria por el número de empleos especialmente en Asia Central y el Kazajstán meridional, en Azerbaiyán, en Georgia, en las autonomías del Cáucaso septentrional, y sólo en la industria armenia trabaja 1.5 veces más gente que en la agricultura), puede jugar un papel importante como fuente potencial para el crecimiento generalizado del sector industrial, y ese estadio de modernización de la economía en sociedades tradicionales como las del Asia Central y el Cáucaso, es absolutamente inevitable.

Al desarrollo de la modernización socioeconómica del Asia Central y Cáucaso contribuirá, sin duda, el alto nivel de su integración económica y cultural, y quizá política, al territorio de la URSS. Los impulsos de modernización llegados de las regiones occidentales van a manifestarse, en una u otra medida, en estas sociedades tradicionales, estimulando la generación de los mecanismos necesarios de adaptación sociocultural. Está claro que un traspaso mecánico a su terreno de los modelos «occidentales» es irracional y peligroso, sobre todo teniendo en cuenta el marcado acercamiento entre algunas repúblicas del Asia Central (Tadyikistán, Uzbekistán) y quizá Azerbaiyán, a otros estados orientales, que ya han probado diferentes posibilidades de modernización socioeconómica de sus estructuras tradicionales.

Uno de los fundamentos esenciales para la modernización de una sociedad es la formación de un clima cultural y político necesario para este proceso. Ni el clima dominante en los últimos decenios en el Asia Central y el Caúcaso, ni el propio carácter de las instituciones políticas existentes en la sociedad del «socialismo feudal», favorecían en absoluto las reformas socioeconómicas.

La oligarquía que dominaba aquí en los años del poder soviético fue el resultado de la interrelación entre las estructuras de la burocracia económica y los clanes y las tribus, que se repartían las esferas de influencia nacionales, regionales y locales. La lucha entre los clanes regionales fortalecidos por los lazos familiares y de ayuda mutua, es la expresión del «pluralismo» de partidos en el Asia Central, Kazajstán, Cáucaso (que existía siempre en la época de Stalin, y en el período de «estancamiento») y es mucho más importante que la contraposición tradicional entre conservadores y demócratas.

La geografía política se relaciona directamente aquí con la geografía cultural y de un modo muy especial con la geografía económica: el dominio político de unos u otros clanes y castas se conectan, sin duda alguna, con la «cartera», pero la élite cultural y política no siempre coincide con la económica. A veces sucede al revés: cuanto menor es el nivel de vida, tanto más apoya esta población a sus líderes carismáticos y más pretensiones tiene esta comunidad de dominio político (por ejemplo, Najicheván es una de las regiones más pobres de Azerbaiyán, pero su papel en la geografía política es enorme). Como vemos, las perspectivas de la modernización socioeconómica dependen mucho de qué casta esté al timón en un momento dado.

Pero el éxito de la modernización en una sociedad tradicional sólo puede ser alcanzado a condición de una mayor solidaridad étnica y la superación del tribalismo, es decir, por la formación real de las naciones. Mientras tanto, a diferencia de armenios y georgianos que viven en territorios compactos, en las montañas del Cáucaso, los pueblos del Asia Central todavía están poco consolidados. Incluso, entre los tadyicos, la etnia más antigua del Asia Central, la conciencia nacional general no se manifiesta mucho. Los vajshanos, kuliabos y guisaros (todos tadyicos) de Ferganá a veces tienen relaciones hostiles. Es que sus destinos históricos, su economía y cultura son muy distintos. Es conocido un refrán tadyico: «mientras que Jodshen hace el negocio, Kuliab está luchando, los vajshanos están arando y los de Pamir están bailando». Entre los uzbekos están muy marcadas las diferencias entre los descendientes de los agricultores sedentarios y los nómadas inmigrantes; aún menos lo están los kirguises, kasajos y turkmenos.

La elección de la estrategia de desarrollo en el Oriente postsoviético, la lucha entre los «reformadores» (partidarios de la modernización), conser-

vadores «neocomunistas», tradicionalistas, «fundamentalistas religioso-nacionalistas», etc., se expresa muy claramente en la esfera ideológica. Las consignas ideológicas, en general, jugaron aquí un papel bastante importante en el comportamiento de las masas, incluyendo la supresión de los estímulos económicos, como la motivación laboral. Mientras tanto, las instituciones políticas de la sociedad oriental son bastante flexibles y móviles. Así, aunque el lento desarrollo de los procesos democráticos en el Asia Central, en el Kazajstán y en la mayor parte del Cáucaso en los primeros años de la perestroika fue relacionado no sólo con el «atraso político» de la población y la ausencia de las tradiciones de liberalismo y democracia, sino también con el carácter de clan de las normas sociales dominantes; sin embargo, el debilitamiento de los órganos del Partido ha ido modernizando la burocracia dominante y su estructura de clan ha ido adaptándose a las condiciones de mercado.

En las repúblicas «islámicas» esto quedó claramente de manifiesto a comienzos de los años 90 cuando surgió la necesidad de proclamar nuevas consignas que sustituyeran a la ideología comunista ortodoxa. El nuevo camuflaje ideológico puede variar desde la versión centroasiática del «socialismo islámico» hasta el puro nacionalismo. Mientras tanto, en la escena política aparecieron en estas regiones fuerzas absolutamente nuevas, como los fundamentalistas islámicos de Tadyikistán, que aspiran a construir una sociedad teocrática, o el Movimiento Democrático de Kirguisia que se propone construir un estado capitalista siguiendo el ejemplo turco. En realidad, ellos están preparando a la población de sus repúblicas para escenarios opuestos: o la revolución islámica o la modernización económica.

Desde el punto de vista de la perspectiva de la realización de la modernización en el Oriente, el propio carácter de los regímenes políticos es aún más importante que el clima político-cultural que va formándose. Es verdad que dichos regímenes no cambian tan rápidamente, pero las transformaciones en el cinturón meridional de la antigua URSS a finales de los años 80 y comienzos de los 90 son más significativas. Es conocido que incluso las repúblicas de la región kasaja-centroasiática que, aún en la segunda mitad de los años 80 parecían homogéneas por el carácter de la situación sociopolítica, a comienzos de los años 90 están en las antípodas unas de otras: Kazajstán va dinámicamente por la vía de las reformas y Turkmenistán sigue conservándose en el pasado; Uzbekistán que eligió una variante muy parecida a la china -la transformación hacia la economía

de mercado en condiciones de totalitarismo-, y Kirguisia que da sus primeros pasos hacia la sociedad civil; Tadyikistán, que no excluye la posibilidad de vivir según las leyes islámicas en el futuro próximo, y todas las demás repúblicas donde el clero es más moderado, el Islam es más tradicional, el fundamentalismo es más débil, y existe un poder civil que seguramente seguirá siéndolo.

Por otra parte, la dirección de las reformas adoptada por los poderes públicos todavía no garantiza el éxito de la modernización de las sociedades tradicionales en el futuro. Una premisa necesaria -la existencia de los recursos y medios necesarios para la modernización-, no es suficiente, por ejemplo, en Kirguisia. No es casual, que en todo el territorio de la URSS, en fase de desintegración, no pueda encontrarse otra república que esté tan interesada en una nueva Unión. La causa de esto no es sólo el miedo de una joven república democrática al encontrarse rodeada por «cotos comunistas feudales» que van lentamente hacia su transformación en sociedades teocráticas, sino también la comprensión de que la liquidación o desorganización de los contactos económicos en el caso de la desintegración de la URSS pone a la pequeña Kirguisia al borde de una catástrofe económica. Además, el aislamiento político, la independencia de Kazajstán, y la integración de los «hermanos» centroasiáticos con los países del mundo islámico, deja muy pocas posibilidades para Kirguisia.

Tampoco son claras las perspectivas de modernización socioeconómica en las repúblicas «cristianas». Las propias dificultades de Armenia se agudizan con la existencia de un entorno musulmán hostil (excluyendo a la «cristiana» Georgia) y con su participación en un conflicto exterior que deteriora la economía, así como con la ausencia de una salida al mar tan necesaria para el desarrollo de los lazos económicos exteriores. En lo que se refiere a Georgia, sus dificultades se agravan por la débil base económica, sólo un poco más avanzada que la de las repúblicas del cinturón islámico. Además, la modernización de la economía no es posible sin la estabilidad política interior, cuyo alcance se convierte en una tarea prioritaria para Georgia.

Tras haber examinado los obstáculos y las premisas de la modernización de las sociedades tradicionales en el Asia Central y en el Cáucaso, pasamos ahora a discutir algunos problemas socioculturales y geográficos relacionados con este tema.

Uno de los problemas más importantes para lograr la modernización económica es la utilización racional de los grandes recursos laborales que, además, están creciendo rápidamente. En el Asia Central, el Kazajstán meridional, Azerbaiyán, Daguestán, Chechenia-Ingushetia, y en muchas otras regiones el nivel de desempleo es bastante alto y va creciendo a medida que se destruyen las estructuras tradicionales. La migración de la población fuera de estas regiones, incluida la de la juventud (por ejemplo, la de los uzbekos a las fábricas textiles de Rusia Central) hasta ahora no han tenido éxito, debido a su mala adaptación a un ambiente sociocultural distinto y otros condicionantes ambientales. Tampoco han dado un resultado positivo las medidas aprobadas en otras regiones destinadas a aumentar el número de puestos de trabajo, en aquellas ramas de la industria que necesitan mucha mano de obra -electrónica, industria textil, etc-, pero que exigen una alta cualificación de los trabajadores, producción en cadena, etc. El crecimiento de la fabricación de maquinaria, de la industria química y de otras ramas de la industria pesada emprendido en el Kazajstán meridional en los años 60 con la finalidad de crear puestos de trabajo para la excesiva población local no tuvo el resultado social esperado y al fin y al cabo obligó a cubrir los nuevos puestos de trabajo con especialistas inmigrantes.

Una baja formación profesional en las ramas de la industria, no habituales en estas regiones, una tradición nacional específica de trabajo y de vida cotidiana, la solidez de la vida familiar tradicional, las familias numerosas, todas estas peculiaridades exigen una resolución diferenciada del problema de la organización del trabajo de la población no ocupada. Puede ser positiva la explotación de los valles centroasiáticos para huertas, viñas y agricultura intensiva.

Al mismo conjunto de problemas está ligado el de la producción industrial, y sobre todo la construcción de maquinaria, orientado hacia los inmigrantes de habla rusa. Muchas empresas de este tipo fueron creadas especialmente en el Asia Central y Kazajstán, así como en la Transcaucasia, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, como consecuencia de la evacuación de las zonas cercanas al frente. Pero, en las condiciones actuales de fuga de la población rusa de las poblaciones meridionales, que aumenta a causa del incremento de tensión sociopolítica e interétnica y que, al parecer, va a seguir aumentando a medida que se desmembra la URSS, surge el problema de su recambio por la población local que iría a

trabajar a estas empresas sin mucho estímulo, sobre todo porque muchos de ellos conservan lazos estrechos con sus pueblos tradicionales. De esta manera la sociedad oriental renuncia a la modernización industrial «unilateral», que intentaron implantar aquí y las identifican con una «occidentalización» inaceptable para ellos.

La modernización económica lleva al aumento de las contradicciones entre la ciudad y la aldea, y sobre todo, a la hipertrofia de las capitales. En las capitales caucásicas, centroasiáticas y kasaja se concentran las ramas de la industria más avanzadas, el principal potencial intelectual y los principales centros que generan el progreso científico-técnico en la región. Sobre el trasfondo subdesarrollado de sus correspondientes repúblicas, las capitales parecen islas «elitistas», y existe una amenaza real de su conversión en enclaves, parecidos a los de muchos países subdesarrollados, que tienen más relaciones con el mundo exterior que con su propio «hinterland». Como ejemplo de un enclave de este tipo puede servir Baku; sus rasgos se manifiestan también en las capitales centroasiáticas. En éstas la proporción de población rusa es bastante alta; creció sobre todo en el período del «boom» industrial de los años 30-60 (en Tashkent y Alma-Ata). El peso específico de los rusos es inferior en Tbilisi y especialmente en Ereván, que históricamente se convirtieron de capitales de «todo el Cáucaso» en capitales nacionales respectivas. Ahora las capitales son todavía más «nacionales». Este proceso pasó incluso en Alma-Ata y Bishkek (antiguo Frunze), ciudades tradicionales de inmigración: más de la mitad de sus habitantes siguen siendo rusos, como en las capitales de las autonomías del Cáucaso septentrional, donde también hay muchos rusos. Aún más impresionante es la metamorfosis experimentada por Ashjabad: según el censo de 1926, los turkmenos constituían sólo un 3% de la población, mientras que a los rusos y armenios correspondía un 62% y un 14%, respectivamente; pero según el censo de 1979 el número de turkmenos y rusos se equilibró.

La estructura industrial de las capitales se transformó mucho durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Su modernización y reconstrucción técnica en los años posteriores, la creación de nuevas empresas más avanzadas permitieron lograr una producción científica moderna.

La modernización económica de las capitales, mientras se conservaba el arcaísmo en la periferia, acentuó el carácter de «enclaves» de las primeras. Al mismo tiempo, en algunos casos, sus lazos con los «hinterland» incluso se fomentaron, aunque esto también engendró nuevos problemas.

El «boom» demográfico y los procesos de industrialización y el descenso de la mano de obra agrícola llevaron a un flujo incontrolable desde los pueblos hacia las capitales y ciudades grandes. Aquí están las raíces de la marginalización de su población, porque los aldeanos, que dejan su ambiente tradicional, no pueden convertirse rápidamente en ciudadanos y adaptarse a las nuevas formas de vida. Al mismo tiempo, las ciudades no pueden asimilar el creciente flujo, que llevó a la aparición de chabolismo en Bakú, Guiandzhá, Dushanbé, Ashjabad y otras grandes ciudades. En las ciudades armenias, destruidas por el gran terremoto de 1988, tales como Kumairi (Leninakán) y Spitak, el problema de los deshauciados se convirtió en una verdadera catástrofe social.

En las regiones de urbanización relativamente joven (como Kirguisia, Tadyikistán meridional, los vastos territorios de Kazajstán y Turkmenistán) hay muchos ciudadanos de la primera generación que conservaron la psicología de los aldeanos. Los habitantes de las «majalá», barrios urbanos con muchas viviendas unifamiliares, están poco afectados por la urbanización y siguen conservando su modo de vida tradicional desde hace muchos siglos. Tanto en las aldeas como en las majalá, la gente sigue rigurosamente los cánones musulmanes. En las regiones agrícolas la religión es más tradicional, en las ciudades es más polifacética. La población marginal de las ciudades no sigue mucho las normas del Islam, pero estas capas muy «lumpenizadas» pueden fácilmente ser atraídas por los líderes carismáticos. Al mismo tiempo son difícilmente dirigidos por los poderes públicos, lo que crea una base fructífera para el extremismo. La «marginalización» de la población ha cambiado bastante la «imagen» de muchas ciudades antiguas del Cáucaso y del Asia Central, como Bakú, Osh, Jodshen, que siempre fueron centros de vida intelectual, de alta cultura, de tolerancia interconfesional e interétnica. El pillaje intercomunal entre kirguises y uzbekos, uno de los dramas más horribles de toda la historia soviética del Asia Central, no fue efectuado por los nativos que vivían aquí hace mucho en paz y concordia sino por grupos marginales.

Los procesos muy dolorosos, relacionados con la modernización económica, vienen a ser la destrucción y deformación de las instituciones tradicionales, liquidación de algunos rasgos de la cultura popular. Un ejemplo muy significativo es el desmembramiento de la comunidad kirguisa, que determinaba el modo de vida de los kirguises. Una familia dentro de la comunidad no era una célula autónoma, sino que formaba parte de la

cadena correspondiente a un clan, tribu, región... La ética comunitaria, la psicología, la visión del mundo, el modo de vida, las tradiciones se disuelven en un nuevo ambiente. En Uzbekistán, Tadyikistán, Turkmenistán, Transcaucasia, donde las ciudades tienen una historia de muchos siglos nunca se rompieron los lazos entre la cultura urbana y la rural. Pero en Kirguisia la cultura urbana nacional surgió sólo en el siglo XX, y su destino es especialmente dramático. Por un lado, está la actuación de un reducido círculo de intelectuales (el cine poético kirguiso de los años 60 y 70, las novelas de Aitmatov), por otro lado, la envergadura del consumo de la cultura nacional tradicional por la «ciudad socialista» con el progresivo desuso de la lengua nacional por los ciudadanos.

Por lo general, el ejemplo del Asia Central y del Cáucaso atestigua una gran contradicción entre las estructuras tradicionales y las nuevas formas de vida. Está absolutamente claro que la modernización no es lo mismo que la occidentalización, y lo que sucede es sólo una adaptación de algunos elementos de la cultura, la economía y las instituciones sociales de la sociedad tradicional a los imperativos y exigencias del mundo actual.

RESUMEN.—*Los problemas socioculturales y geográficos, los obstáculos y las posibilidades de modernización de la sociedad tradicional: el ejemplo de Asia Central y el Cáucaso.* Problemas de adaptación de las sociedades tradicionales y obstáculos que se presentan al desarrollo económico: problemas demográficos, situaciones tribales, oligarquías dominantes. Relaciones de la geografía cultural con la geografía política.

PALABRAS CLAVE.—Geografía cultural. Geografía política. Sociedades tradicionales. Cáucaso. Asia Central. Procesos de modernización.

ABSTRACT.—*Sociocultural and geographical problems, possibilities and obstacles of modernization of traditional societies: the case of Central Asia and Caucasus.* Adaptation problems in traditional societies and obstacles for economic development: demographic problems, tribal cases, dominant oligarchic power. Relations between cultural and political geographies.

KEY WORDS.—Cultural geography. Political geography. Traditional societies. Caucasus. Central Asia. Modernization processes.